

---

## TUTORÍA UNIVERSITARIA: FORMACIÓN INTEGRAL Y ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD EN CONDICIONES DE HIBRIDACIÓN PEDAGÓGICA

---

University tutoring: holistic education and quality assurance under conditions of pedagogical hybridization

**YUNUHEN MENDOZA TOVAR<sup>1</sup>, SHEYLA BACILIO REYES<sup>2</sup> Y BEKER PAX ISIDRO CULLA<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, México, <sup>2</sup> Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Perú

---

### KEYWORDS

*Triangulation  
qualitative research  
mixed methods  
scientific rigor  
validity and  
reliability.*

---

### ABSTRACT

*The purpose of this study was to analyze, based on scientific literature, the role of university tutoring as a strategy to ensure holistic education and to contribute to the assurance of educational quality in hybrid contexts. Through a documentary review, it sought to identify approaches, achievements, and tensions surrounding the implementation of tutoring as an accompaniment policy in an era of pedagogical hybridization. The analysis provides various criteria and guidelines to strengthen tutoring, not only as a formal requirement of university management, but as a meaningful curricular experience for the optimal holistic education of the professionals demanded by society and as a key pillar in quality assurance under conditions of pedagogical hybridization.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Triangulación  
investigación cualitativa  
métodos mixtos  
rigor científico  
validez y confiabilidad.*

---

### RESUMEN

*El estudio tuvo como propósito analizar, desde la literatura científica, el rol de la tutoría universitaria como estrategia para garantizar la formación integral y contribuir al aseguramiento de la calidad educativa en contextos híbridos. Por medio de una revisión documental se buscó identificar enfoques, logros y tensiones en torno a la implementación de la tutoría como política de acompañamiento en una época de hibridación pedagógica. El análisis aporta diversos criterios y orientaciones que permitan fortalecerla, no solo como un requisito formal de gestión universitaria, sino como una experiencia curricular significativa para la óptima formación integral del profesional que demanda la sociedad y un pilar en el aseguramiento de la calidad en condiciones de hibridación pedagógica.*

## 1. Introducción

**L**a tutoría universitaria ha sido históricamente reconocida como un componente esencial de la formación integral, al garantizar el acompañamiento académico, personal y ético del estudiante a lo largo de su trayectoria formativa. En el marco de las políticas de calidad educativa la tutoría ya no se concibe sólo como un servicio educativo complementario, sino que se ha convertido en un eje estratégico clave para la promoción de la permanencia estudiantil, el logro del aprendizaje y el desarrollo de competencias blandas y duras, como las socioemocionales y profesionales. Pero, la evolución de los entornos educativos hacia modalidades flexibles demanda replantear las maneras en que tal acompañamiento se conciba e implemente.

En tiempos de hibridación pedagógica, donde concurren diversas experiencias presenciales, virtuales y asincrónicas, la tutoría universitaria obtiene otros retos y posibilidades, como un nuevo perfil del docente universitario (Martínez-Clares et al., 2022). Por un lado, la educación en línea facilita mecanismos de seguimiento más personalizados y trazables mediante plataformas digitales; pero, por otro, ha evidenciado riesgos de despersonalización, sobrecarga administrativa y reducción del vínculo pedagógico a una interacción meramente técnica. Esto plantea la necesidad de interrogarse no solo sobre cómo se ejecuta la tutoría, sino sobre su capacidad real para incidir en la formación integral cuando los espacios de interacción se redefinen en contextos de hibridación pedagógica.

La tutoría universitaria se aprecia como un mecanismo significativo para alcanzar la formación integral del futuro profesional, en la medida que promueve el acompañamiento académico, socioemocional y ético en su proceso formativo (Álvarez González y Álvarez Justel, 2015). No obstante, precisa diferenciar las condiciones de la tutoría de espacios presenciales a modalidades virtuales e híbridas que, sobre todo desde la época de la pandemia, se hace frecuente y ha transformado profundamente las dinámicas de interacción tutorial, generando oportunidades y desafíos para la formación universitaria. Si bien es cierto que los avances tecnológicos resultan elementos que favorecen el seguimiento personalizado a través de plataformas digitales, siempre permanece el riesgo de que la tutoría se convierta en un acto administrativo carente de impacto en el aprendizaje y el bienestar del estudiante.

Es el escenario descrito, resulta necesario estudiar cómo la tutoría universitaria ha sido conceptualizada y valorada en el contexto académico y en las normativas institucionales sobre aseguramiento de la calidad. Un análisis documental permite comprender la tutoría universitaria en escenarios de hibridación pedagógica y en qué medida los organismos acreditadores consideran a la tutoría como indicador de calidad educativa y no únicamente como una exigencia formal. De este modo, el estudio se orienta a aportar una mirada crítica y vigente que puede permitir la mejora de políticas institucionales y la consolidación de la tutoría universitaria como una experiencia curricular pertinente y efectiva en este tiempo de cambios, a veces impredecibles.

Bajo la perspectiva previa, el presente estudio tiene como propósito analizar, desde una revisión crítica de la literatura científica reciente, el rol de la tutoría universitaria como estrategia para la formación integral y el aseguramiento de la calidad educativa en contextos de hibridación pedagógica; al cual corresponden los objetivos específicos:

- a) analizar modelos y enfoques de tutoría universitaria en la literatura especializada y en marcos normativos nacionales e internacionales;
- b) identificar la dinámica de la tutoría en tiempos de hibridación pedagógica y su función en el aseguramiento de la calidad educativa;

## 2. Metodología

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de tipo documental (Arias-Odón, 2023), orientado al análisis crítico de fuentes científicas y normativas relacionadas con la tutoría universitaria, formación integral y aseguramiento de la calidad educativa en contextos híbridos. Para lo cual, se realizó una búsqueda de información en bases de datos académicas como Scopus, SciELO, Redalyc y Dialnet, así como en repositorios institucionales, considerando publicaciones desde el 2010 al 2025 a fin de tener una visión retrospectiva. Se establece como criterios de inclusión: (a) estudios que conceptualicen o evalúen la tutoría universitaria; (b) documentos que aborden su relación con la formación integral o el acompañamiento académico y socioemocional; y (c) documentos o estudios de aseguramiento de la calidad que incorporen a la tutoría como indicador.

Las fuentes se organizan en matrices de análisis temático, permitiendo identificar modelos de tutoría, dimensiones formativas asociadas y criterios de calidad utilizados para su valoración. El análisis se realizó a través de la codificación inductiva y triangulación teórica, agrupando hallazgos en categorías emergentes que están asociadas con enfoques pedagógico curriculares, mecanismos de implementación y tensiones entre tutoría presencial y virtual. Este proceso permitió edificar una visión sintética y comparativa que sustente la discusión posterior respecto del potencial y desafíos de la tutoría universitaria en escenarios de hibridación pedagógica.

## 3. Resultados

### La tutoría en la formación universitaria

En un primer momento, la tutoría se enfocó en el rol del docente como un guía académico, un supervisor de los estudios de los tutorados o un protector frente a dificultades iniciales en la adaptación de la vida universitaria, que los acompaña las incertidumbres del inicio de la vida universitaria. Al margen del modelo de tutoría, es un acompañamiento mediante “la atención personalizada a un alumno o a un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en las de la enseñanza” (Romo, 2010, p. 107, citado por García Cabrero et al., 2016); asimismo, el docente debe apoyar el desarrollo de competencias personales y profesionales para que el tutorando construya su proyecto de vida (Arakaki et al., 2019).

La tutoría académica, un tipo de tutoría frecuente, es un procedimiento que se concentra en el seguimiento del aprendizaje, apoyo ante dificultades especialmente de apoyo académico, “técnicas de estudio y técnicas para rendir exámenes” (Benítez y Samudio, 2022, p. 62), como un refuerzo a los tutorados para el desarrollo de hábitos de estudio efectivos, “organización de los tiempos de estudio y calendario y la formación de hábitos para la tarea” (Marín, 2021, p. 9). En tal sentido, la labor tutorial debe “fomentar en el grupo vínculos de diálogo, reflexión y acción, con el fin de fortalecer la interrelación con los alumnos respecto al desempeño académico” (Obaya y Vargas, 2014, p. 479) y su propósito es la reducción de las tasas de desaprobación, repitencia y deserción estudiantil (Herrera y Guevara, 2016).

Navarrete-Cazales y Tomé-López (2022), destacan a la tutoría como una labor de acompañamiento integral que, además de lo académico, “atiende lo personal, emocional, familiar, social y económico, buscando que el estudiante tenga un mejor desempeño educativo y pueda concluir sus estudios en el tiempo establecido” (p. 212) y para Arakaki et al. (2019) es el “proceso de orientación y acompañamiento al estudiante en la búsqueda de su bienestar y desarrollo personal, [y] constituye una estrategia de trabajo que toda institución educativa debiera incorporar” (p. 12). En el caso de los programas de tutoría en la universidad, debe responder a un eje de calidad educativa al contribuir con el bienestar y desarrollo estudiantil en las áreas personal, social, académica y profesional y, en la formulación del proyecto de vida y el logro de metas personales.

Tutoría y modelos de formación profesional

Las universidades al implementar la tutoría, van a encontrarse con una serie de modelos que han implementado las universidades con modelos influyentes en el planeta. Tal es así, que el modelo de tutoría alemán está enfocado en la formación académica, con una tutorización orientada a fines científicos, para que el tutorado sea capaz de desarrollar una adecuada investigación científica. En el caso del modelo de tutoría franco se reseña la formación profesional, el tutor acompaña al tutorado en el desarrollo de competencias profesionales. Y en cuanto al modelo de tutoría inglés, el tutor es facilitador del desarrollo personal, académico e intelectual del tutorado, que equivale a decir, que es un acompañante en los diversos ámbitos de desarrollo del estudiante universitario (Torrecilla et al., 2013). Según se aprecia, el modelo anglosajón ofrece más ventajas a los tutorados.

Los estudiosos en sus publicaciones convergen en definir la formación integral como el compromiso central de la universidad. Esta misión de la academia implica ofrecer una respuesta total a las exigencias o demandas de la sociedad, las cuales van más allá de lo estrictamente económico o disciplinar. Es decir, la universidad debe gestionar el conocimiento no solo para la formación inicial y continua, sino para ofrecer soluciones a las necesidades sociales, económicas y culturales. Esto implica que, la institución universitaria tiene como misión cardinal hacer aportes a la calidad de vida y al desarrollo de la sociedad; “aporte al desarrollo comunitario [que] inicia con el empoderamiento de los procesos de formación integral de sus estudiantes, los cuales se fundamentan en principios axiológicos culturales, éticos, históricos, políticos, económicos, religiosos, científicos y tecnológicos”. (Fajardo Pascagaza y Hernández Barriga, 2022, s. p.)

La formación integral como propósito clave de la universidad se aprecia en diversos modelos, como los humanistas, competenciales y socioemocionales. En el caso del modelo humanista, concibe la educación no como una transmisión de información, sino como un proceso de cultivo orientado a la realización plena del ser humano (Patiño Domínguez, 2012). El modelo humanista de formación integral en la universidad consiste en una educación centrada en el estudiante, que se aleja de la transferencia de conocimientos técnicos y académicos para formarlo de manera completa. Este enfoque promueve habilidades éticas, sociales y crítico reflexivas, busca formar personas con empáticas y compromiso con su medio para que contribuyan al bienestar social.

El núcleo del concepto “integral” radica en su aproximación al ser humano como una unidad indivisible, donde sus distintas dimensiones deben cultivarse de modo armónico y simultáneo. Este enfoque exige que la acción educativa vele por el desarrollo como una totalidad coherente, rechazando la fragmentación del conocimiento o de la experiencia humana. Este “crecimiento del ser como un todo” se fundamenta en la comprensión de la persona como una entidad compleja y multidimensional. Precisamente, a esta fragmentación la critica Morín (2011), sobre las perspectivas reduccionistas, argumentando que estas “solo han posibilitado el avance de la ignorancia, que se ve favorecida por ese pensamiento parcelado, que no ve más que fenómenos separados y permanece incapaz de comprender sus relaciones” (citado de Morales, 2021, p. 44).

A pesar del consenso discursivo sobre la centralidad de la formación integral, se evidencia una tensión entre este ideal y la práctica institucional. La formación integral se desfigura por el interés de los gobiernos por acrecentar la competitividad en el mercado, “escenario que deja a la educación superior a los vaivenes de los intereses económicos y comerciales. De ahí que las instituciones prioricen la formación de saberes específicos por encima de la formación humana”. (Nova Herrera, 2017, p. 189, 190)

Gadamer sitúa el concepto de formación como el pilar del humanismo moderno, distinguiéndolo de la mera adquisición de saberes. “La formación es un proceso subjetivo que posee una mayor amplitud que el aprendizaje de una profesión o la capacitación para el aprendizaje de algunas técnicas; mediante la formación la persona realiza una transformación permanente de sí misma (Vargas, 2010, p. 148). Es por la formación que la persona alcanza el desarrollo pleno de sus capacidades espirituales y corporales, de tal

modo que le permitan vivir satisfactoriamente y sea capaz de contribuir con la edificación del mundo digno y próspero.

Para Nussbaum (2012) la educación humanista es vital para la supervivencia de la gente en democracia, planteando un modelo centrado en el desarrollo de capacidades para el civismo global, pues cuestiona qué va a pasar si sigue la tendencia de formar personas competentes para el mercado laboral en vez de ciudadanos reflexivos, lo que hace suponer que se tendrá naciones enteras de gente con formación técnica, pero incapaces de criticar al entorno social, es decir, “naciones enteras de generadores de renta con la imaginación atrofiada. (p. 188)

El modelo competencial holístico supera la dicotomía entre la formación “personal” (humanista) y la “profesional” (técnica), entendiéndolas como un desarrollo equilibrado y armónico. Como refieren Reynoso et al. (2014), “la formación integral se corresponde con el desarrollo equilibrado de la dimensión personal y profesional del estudiantado, manifestada en una unidad armónica en correspondencia con las exigencias de la sociedad actual” (p. 86).

Un profesional bajo este modelo es “competente” si no domina solo la técnica, sino que ésta la integra con un compromiso ético y social. Es decir, un buen profesional es una persona que tiene dominio de la técnica porque tiene óptima preparación en su profesión, pero que, además, tiene alto grado de sensibilización y compromiso para contribuir con la mejora de la calidad de vida de sus semejantes, sobre todo los más vulnerables, como consecuencia de su formación integral.

El modelo socioemocional emerge como dimensión fundamental en la formación integral, reconociendo que el desarrollo afectivo, la empatía y la autogestión no son habilidades blandas opcionales, sino esenciales para el desarrollo humano y profesional. Tal debe ser la importancia de este tipo de habilidades, que Arango Benítez et al. (2024) las concibe como capacidades interpersonales y de regulación emocional; como elementos cruciales para el desempeño en la vida cotidiana y laboral, y fomentan el crecimiento personal.

Los modelos de tutoría humanistas conciben la tutoría como un espacio de cuidado y acompañamiento integral, donde la persona del estudiante –y no solo su rendimiento académico– es el centro de la acción educativa. Desde este enfoque, la tutoría promueve la autonomía, el sentido, la dignidad y el desarrollo ético-afectivo, integrando dimensiones académicas, personales y comunitarias. Giles Ruiz y Alonso-Pastor (2024) muestran que en la educación superior la tutoría humanista se articula con el “paradigma del cuidado”, recalmando escucha activa, empatía y personalización del acompañamiento. En la misma línea, los análisis recientes sobre aprendizaje humanista en la universidad subrayan que estos modelos favorecen la motivación intrínseca, el compromiso y el bienestar psicológico del estudiante al priorizar su desarrollo holístico y no solo el cumplimiento de resultados de aprendizaje instrumentales (Rawal & Bava Harji, 2024).

Los modelos de tutoría competenciales se enmarcan en la educación basada en competencias y conciben la tutoría como un dispositivo para alinear el acompañamiento con perfiles de egreso, estándares y desempeños observables. En este enfoque, el tutor actúa como coach académico y profesional: ayuda al estudiante a identificar brechas entre sus desempeños actuales y las competencias esperadas, diseña planes de mejora y ofrece retroalimentación sistemática. La evidencia reciente señala que las prácticas de mentoring y coaching mejoran el rendimiento en entornos de educación basada en competencias si se orientan a metas claras, uso de evidencias y seguimiento continuo (Takei et al., 2022). Así mismo, Gonzales Núñez et al. (2025) destacan que el coaching en competencias transversales fortalece habilidades de comunicación, autorregulación y el liderazgo, elementos clave para la empleabilidad y la adaptación a contextos laborales cambiantes.

Por su parte, los modelos de tutoría socioemocionales ponen el acento en el desarrollo de competencias como la autorregulación emocional, la empatía, la resiliencia y las habilidades relacionales, articulándolas con el éxito académico y la permanencia estudiantil.

La literatura sobre aprendizaje socioemocional muestra que las intervenciones sistemáticas en SEL (Social and Emotional Learning / Aprendizaje Social y Emocional) se asocian con mejores resultados académicos, menor conducta problemática y mayores niveles de bienestar y ajuste social (Kim et al., 2024).

En el ámbito universitario, se ha evidenciado que la tutoría y el acompañamiento personalizado pueden potenciar el desarrollo socioemocional cuando integran espacios de reflexión sobre emociones, proyectos de vida y relaciones interpersonales, e incluso cuando utilizan tecnologías emergentes como la inteligencia artificial de forma guiada para favorecer el bienestar y la interacción social (Yana-Salluca, 2025). Así, la tutoría socioemocional complementa los enfoques humanista y competencial, ofreciendo un marco para una formación verdaderamente integral.

#### Virtualidad e innovación de la acción tutorial

La hibridación introduce una nueva capa de complejidad pedagógica que puede generar desconexión y afectar negativamente el proceso formativo integral, así como traer sus beneficios pertinentes. Debe atenderse el reto de la viabilidad del proceso orbital (de acercamiento-alejamiento del binomio docente-estudiante) atendiendo problemáticas sobre la familiaridad operativa con el uso de TIC más orientada hacia la diversión o informalidad pedagógica, “así como la emergencia de ignorancias operativas alrededor de las plataformas virtuales que generan dudas, desinterés estudiantil y ansiedad en el docente” (Sandoval Aldana, 2022, p. 85)

Según la teoría socioculturalista, cuyo postulado destaca que el conocimiento se reconstruye en el “plano interindividual”, ofrece un marco teórico científico para la tutoría en hibridación. En ese sentido, el desafío didáctico no es tecnológico, sino cómo mediar la relación tutorial interindividual por medio de la tecnología, sin que esta mediación resulte perjudicial o invalide al estudiante. Por consiguiente, debe realizarse esfuerzos por medir la calidad de la mediación socioafectiva de la acción tutorial, asegurando que los componentes humanista y socioemocional de la formación integral del estudiante estén siendo implementados de manera activa en los entornos virtuales de aprendizaje.

La tutoría virtual, que se ha convertido en algo imperativo, permite trabajar “la parte subjetiva del estudiante, caso del desarrollo de nuevas ideas que modifiquen su paradigma sobre lo que significa un proceso educativo fuera de la modalidad presencial escolarizada” (De Loza Dones y Carvajal Raygoza, 2015). Es en este punto donde encontramos sus ventajas, ya este tipo de tutoría que no tiene por qué invalidar a la presencial, siempre y cuando no se aleje de su esencia ética y estética, ya que “puede ser vista como una oportunidad para conseguir tal cosa. La tutoría virtual facilita acordar momentos de encuentro entre profesor y estudiante y posibilita el cultivo del espíritu y pensamiento críticos. (Bara y Samada, 2023, p. 85)

La tutoría virtual favorece a la disponibilidad de los estudiantes y “propone diversificar el horario de la tutoría en tiempo presencial y no presencial. Esta propuesta que se plantea como alternativa a un horario cerrado donde no pueden acudir los alumnos y alumnas por tener establecido la obligatoriedad de asistir a las clases presenciales” (Aguaded Gómez, y Monescillo Palomo, 2015, p. 168). Además del manejo de los tiempos, este tipo de tutoría permite diversificar instrumentos de seguimiento y gestión, estrategias como el aprendizaje cooperativo, que “pueden aprovecharse para establecer tutoría entre iguales a través de foros interactivos, aunando ambos aspectos, de modo que se fomente en los estudiantes la curiosidad, la indagación, la iniciativa personal y colectiva y el contraste de opinión (Giner Manso et al., 2013, p. 103); asimismo, pueden permitir desarrollar competencias genéricas como el liderazgo, la gestión de conflictos o de análisis y búsqueda de la información de fuentes diversas, etc.

En la formación universitaria híbrida, la tutoría se torna clave para efectuar la articulación de lo presencial con lo virtual, evadiendo que el alumno se enfrente a dos tipos de experiencias apartadas. Los modelos actuales de “nueva tutoría” en la educación universitaria refieren que, en escenarios híbridos, el acompañamiento no se circunscribe a

remediar dudas de índole académico, sino que están orientados hacia la gestión adecuada del tiempo, el uso conveniente de plataformas virtuales, la intervención en comunidades virtuales de aprendizaje y la edificación de la autonomía estudiantil (Moreno-Zagal et al., 2023). La tutoría no puede detenerse incluso cuando por cuestiones de la dinámica social vigente, la presencialidad inesperadamente se torna en virtualidad.

Estos enfoques plantean que la tutoría universitaria constituye un nodo importante del ecosistema híbrido, ya que se encarga de la coordinación de servicios, recursos y experiencias de aprendizaje con el propósito de guiar al estudiantado al éxito académico y reducir el riesgo de la desaprobación y deserción, sobre todo durante los primeros ciclos y en el caso de poblaciones vulnerables (Vázquez-Islas y Cáceres-Mesa, 2025; Rochin Berumen, 2025). La tutoría debe ofrecerse en condiciones de presencialidad y virtualidad, en el caso de dificultad de horarios, espacios y disponibilidad de tiempo, tanto de tutores como de tutorados; es decir, la tutoría debe desarrollarse en un ambiente de explícita flexibilidad y “todo programa de tutoría debiera incorporar acciones de mejora continua sobre la base de las experiencias de los actores educativos involucrados” (Arakaki et al., 2019, p. 19).

Recientes evidencias empíricas muestran que la implementación de modelos de **tutoría blended** o híbrida surten efectos efectivos en la satisfacción académica, la percepción de organización institucional y la integración a la vida universitaria, al beneficiarse del encuentro presencial como también de las interacciones virtuales, ya sean sincrónicas y asincrónicas (Chávez Somoza, 2023). En este orden lógico, la tutoría en entornos o espacios híbridos se concibe como una estrategia de apoyo integral y continuo que proporciona orientación académica, emocional y administrativa, y que se articula con las políticas de calidad y las exigencias de modernización de la educación universitaria híbrida en diversos países de América Latina (León Cedillo y Pineda Cortez, 2025; Vergara Mendoza y Acosta Isidor, 2025).

#### Tutoría y aseguramiento de la calidad educativa

Con el transcurrir del tiempo, la tutoría se ha ido consolidado como un componente estratégico del **aseguramiento de la calidad educativa**, porque la calidad no es entendida solo como planes curriculares y acreditaciones de programas de estudios, sino además como la capacidad institucional para el acompañamiento de manera integral las actividades estudiantiles durante su proceso formativo. Estudios recientes referentes a la orientación y tutoría universitaria ponen en evidencia que contar con instrumentos válidos para la evaluación de la tutoría es clave para la gestión de su calidad y la toma de decisiones de mejora en los sistemas de apoyo al alumno tutorado (Amor et al., 2021).

De hecho, marcos normativos de acreditación como el modelo del Sineace en el Perú consideran de manera explícita la existencia de un **sistema de tutoría implementado** como indicador de calidad y condición para asegurar la permanencia y titulación oportuna de los estudiantes tutorados (Sineace, 2023). Este tipo de procedimientos implementados por las instituciones tutelares vincula directamente la acción tutorial con la cultura de calidad y con los estándares requeridos por los organismos de evaluación externa encargados de la acreditación de programas de estudios, de ahí “la necesidad de políticas para promover la equidad y aseguren la sostenibilidad de estos programas como eje transversal en el currículo universitario” (Esquivel-Grados y Basilio-Reyes, 2024, p. 9).

Desde la perspectiva de los resultados de la acción tutorial en investigaciones internacionales y latinoamericanas, existe coincidencia en que la tutoría y el *academic advising* son herramientas de alto impacto para alcanzar el éxito, la retención y la equidad en la educación superior universitaria. Tiroyabone & Strydom (2021) revelan que el desarrollo de sistemas de asesoría académica bien estructurados permite mejorar la inclusión y el éxito estudiantil en contextos marcadamente desiguales, porque permite la articulación del acompañamiento con datos que evidencian progreso y criterios de justicia social.

Asimismo, el informe de McIntosh (2021) resume evidencias de distintos países mostrando que la tutoría de calidad está asociada con más compromiso académico y sentido de pertenencia y mejores indicadores de desempeño estudiantil, por lo que los sistemas de aseguramiento de la calidad reconocen a la tutoría como un aspecto esencial de la experiencia de los estudiantes universitarios. En el contexto peruano, Pari-Orihuela et al. (2024) dan cuenta de investigaciones recientes que corroboran que los programas de tutoría y el rendimiento académico de estudiantes universitarios se relacionan positiva y significativamente, reforzando su rol como componente clave para lograr estándares de calidad y reducir la deserción y repetición.

La tutoría ha ido progresivamente ganado un espacio significativo en la formación del estudiante, pasando del apoyo a adaptación a la vida universitaria o un apoyo en temas académicos o psicológicos, a plantearse como recurso inherente a la calidad, adoptándola en un Programa de Tutoría como una “estrategia de fortalecimiento y mejora de la calidad educativa, de acompañamiento al desarrollo y a la construcción de competencias genéricas y específicas en los estudiantes, a la orientación en la construcción de su proyecto profesional, así como, a la afirmación de los estudiantes como ciudadanos éticos y autónomos en sus decisiones” (Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018, p. 9).

Actualmente, el vínculo de tutoría con aseguramiento de la calidad se extiende también a los entornos virtuales de aprendizaje y a los modelos de mejora continua. En tal sentido, Perezchica Vega et al. (2024) destacan que los modelos de calidad para programas y cursos en línea deben incorporar criterios e indicadores específicos sobre apoyo al estudiante, interacción y acompañamiento, entre los cuales la tutoría consigue un papel clave. En este sentido, planteamientos recientes de programas virtuales de tutoría desde un enfoque de desarrollo integral proponen de manera explícita la tutoría como estrategia para responder a las exigencias de acreditación y a las políticas de calidad en universidades públicas (Gómez Chamorro, 2024). De este modo, los modelos actuales de aseguramiento de la calidad educativa tienden a integrar la tutoría en sus sistemas internos y externos de evaluación, no solo como servicio complementario, sino como **eje estructural** para garantizar pertinencia, equidad y resultados de aprendizaje satisfactorios.

### 3. Conclusiones

La revisión crítica de la literatura y de la normativa reciente permite concluir que la tutoría universitaria se consolida como una estrategia clave de formación integral, en tanto articula el acompañamiento académico, socioemocional y ético, y se distancia de una visión meramente remedial o administrativa para convertirse en experiencia curricular significativa que contribuye al proyecto de vida y al desarrollo profesional del estudiantado. Es así como la tutoría ha ganado espacio en el mundo de criterios y estándares de la calidad educativa y las políticas de mejora continua.

El análisis de modelos y enfoques de tutoría muestra una convergencia hacia perspectivas humanistas, competenciales y socioemocionales, que conciben la formación integral como desarrollo equilibrado de dimensiones personales y profesionales; sin embargo, persisten tensiones entre este ideal y prácticas institucionales fuertemente condicionadas por lógicas de mercado, que priorizan resultados técnico-instrumentales por encima de la formación humana integral.

En contextos de hibridación pedagógica, la tutoría emerge como nodo articulador del ecosistema híbrido y se posiciona como indicador explícito en los sistemas de aseguramiento de la calidad, pues, su presencia y calidad de implementación se vinculan con la permanencia, el rendimiento y la equidad, por lo que los organismos acreditadores y las instituciones universitarias tienden a integrarla como eje estructural de sus modelos de evaluación y mejora continua, tanto en entornos presenciales como virtuales y blended.

## Referencias

- Aguaded Gómez, M. C. y Monescillo Palomo, M. (2015). Evaluación de la tutoría en la Universidad de Huelva desde la perspectiva del alumnado de psicopedagogía: propuestas de mejora. *Tendencias Pedagógicas*, 21, 163-176. <https://doi.org/10.15366/tp2013.21.011>
- Álvarez González, M. y Álvarez Justel, J. (2015). La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 125-142. <https://doi.org/10.6018/reifop.18.2.219671>
- Amor, M. I., Saldarriaga Villamil, K. V., & Dios, I. (2021). Assessing university guidance and tutoring in higher education: Validating a questionnaire on Ecuadorian students. *PLOS ONE*, 16(6), e0253400. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253400>
- Arakaki, M., Dammert, M., Mendoza, N. y Herrera, D. (2019). Tutoría universitaria: Aprendizajes y reflexiones a partir del programa de tutoría de la facultad de psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. *En Blanco y Negro*, 10(1), 12-23. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/enblancoynegro/article/view/21575>
- Arango Benítez, P. A., Orjuela Roa, C. H., Buitrago Roa, A. F. y Lesmes Martínez, O. M. (2024). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión documental. *Revista Humanismo y Sociedad*, 12(2), 1-26. <https://doi.org/10.22209/rhs.v12n2a05>
- Arias-Odón, F. (2023). Investigación documental, investigación bibliométrica y revisiones sistemáticas. *REDHECS: Revista Electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 31(22), 9-28. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/662201>
- Bara, E. F. y Samada, C. C. (2023). El cultivo del pensamiento crítico a través de la tutoría universitaria: una nueva oportunidad tras la Covid-19. *Revista Española de Pedagogía*, 81(284), 73-90. <https://doi.org/10.22550/REP81-1-2023-04>
- Benítez, S. M. y Samudio, M. (2022). Tutoría Académica desde la percepción de estudiantes y tutores de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. *Revista científica Estudios E Investigaciones*, 11(2), 51-66. <https://doi.org/10.26885/rcei.11.2.51>
- Chávez Somoza, A. R. (2023). *Aplicación de la tutoría blended y sus efectos en la satisfacción académica de los estudiantes del primer ciclo en la Universidad Privada del Norte, sede Comas* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú]. <https://repositorio.une.edu.pe/entities/publication/06258c41-a763-4ae1-9233-376d1ad6d9e0>
- De Loza Dones, D. E. y Carvajal Raygoza, K. J. (2015). Detección de necesidades para contrarrestar el bajo desempeño, reprobación y deserción escolar. Una mirada desde el programa de tutorías. *Revista Mexicana de Bachillerato a Distancia*, 7(14), 43-52. <https://doi.org/10.22201/cuaed.20074751e.2015.14.65249>
- Esquivel-Grados, J. T. y Basilio-Reyes, S. E. (2024). Tutoría universitaria: impacto de su aplicación en la formación profesional y personal. *EDUTECH REVIEW. International Education Technologies Review. Revista Internacional de Tecnologías Educativas*, 9(2), 9-16. <https://doi.org/10.62701/revedutech.v9.5426>
- Fajardo Pascagaza, E. y Hernández Barriga, F. I. (2022). La formación integral universitaria desde el contexto de las humanidades y su aporte al aprendizaje experiencial para

el servicio. *Revista Humanidades*, 12(2), e51289.  
<https://doi.org/10.15517/h.v12i2.51289>

García Cabrero, B., Ponce Ceballos, S., García Vigil, M. H., Caso Niebla, J., Morales Garduño, C., Martínez Soto, Y., Serna Rodríguez, A., Islas Cervantes, D., Martínez Sánchez, S. y Aceves Villanueva, Y. (2016). Las competencias del tutor universitario: una aproximación a su definición desde la perspectiva teórica y de la experiencia de sus actores. *Perfiles educativos*, 38(151), 104-122.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982016000100104&lng=es&tlang=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982016000100104&lng=es&tlang=es).

Giles Ruiz, A. y Alonso-Pastor, A. (2024, 10 octubre). *Abordaje de la tutoría con enfoque humanista desde la educación superior*. Observatorio de la Educación Peruana.  
<https://obepe.org/general/abordaje-de-la-tutoria-con-enfoque-humanista-desde-la-educacion-superior/>

Giner Manso, Y., Muriel de los Reyes, M. J. y Toledano Redondo, F. J. (2013). De la tutoría presencial a la virtual: la evolución del proceso de tutorización. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(2), 89–106. <https://doi.org/10.4995/redu.2013.5568>

Gómez Chamorro, E. A. (2024). *Propuesta de un programa virtual de tutoría desde un enfoque de desarrollo integral para estudiantes de una universidad pública intercultural* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Perú].  
<https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/16088>

Gonzales Núñez, C. A., González Said de la Oliva, M. del P., Dextre Pimentel, E. del R., & Flores Revoredo, R. D. R. (2025). Coaching en competencias transversales de la educación superior, fundamentos teóricos. *Horizontes -Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(40), 635–648.  
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i40.1166>

Herrera, B. y Guevara, R. (2016). Papel de la tutoría para disminuir los índices de reprobación escolar, experiencia en la facultad de medicina de la UNAM. *Congresos CLABES*. 1-10. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/959>

Kim, E. K., Allen, J. P., & Jimerson, S. R. (2024). Supporting student social emotional learning and development. *School Psychology Review*, 53(3), 201–207.  
<https://doi.org/10.1080/2372966X.2024.2346443>

León Cedillo, V., y Pineda Cortez, P. (2025). La tutoría como una herramienta de acompañamiento al estudiante universitario. *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 14(28), 58-74. <https://doi.org/10.23913/ricsh.v14i28.376>

Marín, L. (2021). La Tutoría pedagógica y el oficio de estudiante: el desarrollo de hábitos y prácticas en el proceso de adaptación a la universidad. *Trayectorias Universitarias*, 7(13), 1-10. <https://doi.org/10.24215/24690090e079>

Martínez-Clares, P., Pérez Cusó, F. J. y González-Lorente, C. (2022). Las competencias tutoriales del docente universitario. Validación de una herramienta. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24, e03, 1-15.  
<https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e03.4028>

McIntosh, E. A., Thomas, L., Troxel, W. G., van den Wijngaard, O., & Grey, D. (2021). Editorial: Academic advising and tutoring for student success in higher education: International approaches. *Frontiers in Education*, 6, 631265.  
<https://doi.org/10.3389/feduc.2021.631265>

- Morales Carrero, J. A. (2021). Un acercamiento multidisciplinario a las dimensiones del desarrollo humano. *Conocimiento Educativo*, 8, 23-57. <https://doi.org/10.5377/ce.v8i1.12589>
- Moreno-Zagal, M., Cruz-Arizmendi, E. T. y Muñoz-Muñoz, I. (2023). La nueva tutoría en educación superior dentro de los modelos híbridos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 64, 17-26. [https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/64/64\\_Moreno.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/64/64_Moreno.pdf)
- Navarrete-Cazales, Z., y Tomé-López, J. (2022). La tutoría en la educación superior. Una aproximación histórica. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 24(39), 209-230. <https://doi.org/10.19053/01227238.13989>
- Nussbaum, M. C. (2012). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (traducido por M. V. Rodil). Katz Editores.
- Nova Herrera, A. J. (2017). Formación integral en la educación superior: análisis de contenido de discursos políticos. *Praxis & Saber*, 8(17), 181-200. <https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n17.2018.7206>
- Obaya Valdivia, A. E. y Vargas-Rodríguez, Y. M. (2014). La tutoría en la educación superior. *Educación Química*, 25(4), 478-487. [https://doi.org/10.1016/S0187-893X\(14\)70070-9](https://doi.org/10.1016/S0187-893X(14)70070-9)
- Pari-Orihuela, M., Díaz-Vilcanqui, Y. D., Mamani-Coaquiria, H., & Valero Ancco, V. N. (2024). Tutoring and academic performance in university students from the Peruvian Altiplano. *Revista de Gestão Social e Ambiental*, 18(8), e07551. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v18n8-112>
- Patiño Domínguez, H. A. M. (2012). Educación humanista en la universidad. Un análisis a partir de las prácticas docentes efectivas. *Perfiles Educativos*, 34 (136), 23-41. <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v34n136/v34n136a3.pdf>
- Perezchica Vega, J. E., Sepúlveda Rodríguez, J. A. y Parra Encinas, K. L. (2024). Aseguramiento de la calidad y evaluación de programas y cursos en línea. *Apertura*, 16(1), 176-191. <https://doi.org/10.32870/Ap.v16n1.2472>
- Pontificia Universidad Católica del Perú. (2018). Reglamento de la Facultad de Psicología. <https://facultad-psicologia.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2024/05/Reglamento-de-la-facultad-de-Psicologia.pdf>
- Rawal, A. P., & Bava Harji, M. A. (2024). Humanistic learning in higher education: A bibliometric analysis utilizing RStudio and Scopus database collection (1970–2023). *Educational Research and Evaluation*, 30(3-4), 1-24. <https://doi.org/10.1080/13803611.2024.2433214>
- Rochin Berumen, F. L. (2025). *La tutoría en la educación superior y su contribución al desarrollo social*. *Revista de Desarrollo y Gestión Universitaria*, 12(1), 40-51. <https://doi.org/10.69639/arandu.v11i2.503>
- Sandoval Aldana, J. (2022). *Formación docente en tiempos de COVID-19. Desafíos y propuestas*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (Sineace). (2023). *Boletín regional N.º 4 Ica: Estado de la acreditación y la certificación en la educación superior de la región* (pp. 1-20). Sineace. <https://hdl.handle.net/20.500.12982/7212>

- Takei, H., Anthony, P., Fountain, E., & Williams, L. (2022). Empirical development of the best practices of coaching and mentoring for high performance of competency-based education. *International Research in Education*, 10(1), 1-20. <https://doi.org/10.5296/ire.v10i1.19393>
- Tiroyabone, G. W., & Strydom, F. (2021). The development of academic advising to enable student success in South Africa. *Journal of Student Affairs in Africa*, 9(2), 1-15. <https://doi.org/10.24085/jsaa.v9i2.3656>
- Vargas, J. C. (2010). De la formación humanista a la formación integral: Reflexiones sobre el desplazamiento del sentido y fines de la educación superior. *Praxis filosófica*, (30), 145-167. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209019322008>
- Vázquez-Islas, J. L. y Cáceres-Mesa, M. L. (2025). Tutoría híbrida y ecosistema de aprendizaje de licenciatura y posgrado: Guía a estudiantes hacia el éxito académico. *Con-Ciencia. Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 3*, 12(23), 46-57. <https://doi.org/10.29057/prepa3.v12i23.14055>
- Vergara Mendoza, K. Z. y Acosta Isidor, Z. (2025). Educación híbrida: Beneficios, perspectivas y retos en una Sociedad Globalizada. *Ibero Ciencias -Revista científica y académica*, 8(2), 3661-3669. <https://doi.org/10.63371/ic.v4.n3.a304>
- Yana-Salluca, M. (2025). Integration of artificial intelligence and socio-emotional development in university students from southern Peru. *Sapienza: International Journal of Interdisciplinary Studies*, 2(1), 1-20. <https://doi.org/10.51798/sijis.v6i1.927>